

Egoísmo empático y altruista como mecanismo de bienestar ¹

Coll, Agustín CIECE, UBA.
agustinjcoll@gmail.com

Gasco, Lucrecia CIECE, FCE, UBA.
lucreciagasco22@gmail.com

Maceri, Sandra CIECE, IIEP-BAIRES, UBA, CONICET.
smaceri@hotmail.com

Fecha recibido: 15 de septiembre de 2022

Fecha aceptado: 10 de noviembre de 2022

Resumen

Un acto empático y altruista es también una forma de egoísmo, y es el camino hacia el bienestar social. La empatía permite incorporar conocimiento sobre el mundo en el que viven otros humanos en contextos socioeconómicos diferentes al nuestro y, desde allí, permite generar tipos de acción de forma altruista, i.e., actuar sin esperar una retribución en el momento presente. Este accionar puede ser un promotor (“causa”) de compromiso social estimulando el bienestar de la sociedad, y del propio sujeto que, egoístamente, lleva a cabo actos empáticos y altruistas.

Palabras clave: Empatía. Conocimiento. Bienestar. Egoísmo. Altruismo.

Empathic and altruistic egoism as a mechanism of welfare

Abstract

An empathetic and altruistic act is also a form of selfishness, and it is the path to social well-being. Empathy allows us to incorporate knowledge about the world in which other humans live in socioeconomic contexts different from ours and, from there, allows us to generate types of action in an altruistic way, i.e., to act without expecting retribution in the present moment. This action can be a promoter (“cause”) of social commitment, stimulating the

¹ Este trabajo es el resultado de las discusiones suscitadas en el marco del Simposio “Cuestiones de empatía para la toma de decisiones” y aborda algunas problemáticas vinculadas con el proyecto UBACyT “Decisiones estratégicas para la toma de decisiones cooperativas altruistas”

well-being of society, and of the subject himself who, selfishly, carries out empathic and altruistic acts.

Keywords. Empathy. Knowledge. Wellness. Selfishness. Altruism.

Este trabajo parte de la hipótesis que sostiene que “La empatía es una forma de egoísmo” dentro del modelo económico actual. Abordaremos las principales ideas de Paul Bloom (2018) y de Amartya Sen (1999). Además, nos basaremos en ejemplos de Esther Duflo (2012) y de Maristella Svampa & Enrique Viale (2020) para mostrar cómo la empatía es un motivador del conocimiento tal que nos permite conocer otras realidades socioeconómicas diferentes a la nuestra y gestar mejores políticas económicas acordes a esas realidades. Por último, mencionaremos algunos avances en neurociencia que apuntan a que los beneficios de un acto altruista son, en primer lugar, para la misma persona que está realizando el acto. De esta manera, egoísmo, altruismo y empatía funcionan como herramientas complementarias, no opuestas, para lograr mayor bienestar a nivel social, tanto general como particular.

En términos generales, la empatía se define como la capacidad de las personas de considerar el dolor ajeno como si fuera el propio y, en consecuencia, que se sientan motivadas a actuar para eliminarlo. En algunas ocasiones, la actitud empática se torna altruista. El concepto de empatía fue definido por primera vez por Adam Smith en el ámbito de la Economía Política, bajo el nombre de “simpatía”.

¿Acaso tiene razón Hobbes y el ser humano es naturalmente egoísta y es la sociedad quien lo fuerza a comportarse de la manera necesaria para que no haya una guerra de todos contra todos? Se podría pensar que la respuesta de Smith es afirmativa, el hombre hace las cosas solo por su beneficio: un panadero no busca alimentar a la gente por la bondad de su corazón sino para obtener un beneficio económico a cambio. Pero, contrario a la creencia popular, Smith considera que no existe ni un buen ni un mal salvaje, lo único que busca un individuo es la aceptación de las otras personas para poder conectarse con ellos. Para esto, incrementa las conductas que generan la aprobación de la gente a su alrededor y disminuye las que son desaprobadas. El individuo va formando así un concepto del bien y del mal que tiene como sustento la reacción de un espectador imparcial que nos dirá si las acciones nuestras y de los demás serán aceptadas o rechazadas por el resto de la gente.

Por su afán de ser aceptado por el resto de los humanos, el individuo se pone en el lugar de la otra persona, intentando evaluar cómo será la reacción de las otras personas, qué sentirán las otras personas. Al realizar un acto el sujeto no piensa solo en su potencial beneficio, sino en la reacción del resto de la sociedad ante el acto mismo. Cuando ve a un ser querido en un estado de sufrimiento el observador se pone en su lugar y sufre con él. Lo mismo pasa con la alegría o emociones similares.

En *La Teoría de los sentimientos morales* sostiene que la simpatía es la capacidad humana de interesarse por la suerte de los otros "cualquiera sea la causa de la simpatía, y cualquiera sea la manera en la que es generada, nada nos agrada más que comprobar que otras personas sienten las mismas emociones que laten en nuestro corazón y nada nos disgusta más que observar lo contrario" (Smith, 1997, p.57), Precisamente, esta definición de simpatía es lo que en el siglo XXI se reconoce como empatía.

Paul Bloom plantea ya en el título de su libro que está en contra de la empatía (Bloom, 2018) Su postura surge de observar la empatía como un acto contemplativo de experimentación del mundo de la manera en que piensa/ cree que alguien más lo hace. La empatía puede ser analizada por su carácter emocional o su carácter cognitivo, el segundo aspecto está relacionado con la inteligencia emocional y el primero con la simple emocionalidad del ser humano.

El autor plantea que la empatía nos guía a tratar a los demás como nos tratamos a nosotros mismos y, por ende, a ampliar nuestros intereses siempre egoístas para incluir a los demás, mediante la consideración del dolor de los otros como si fuese nuestro. Esto nos permite usar este mecanismo de supervivencia humana como un reflector que dirige la atención y presta ayuda donde es necesario. Sin embargo, el enfoque es limitado, ya que empatizamos con lo que/quienes conocemos. Nuestras buenas acciones se basan en las capacidades de autocontrol, inteligencia y una mayor difusión de la compasión. Para el autor la empatía puede resultar un condicionante a largo plazo porque no permite la evolución personal (de la persona) con la que empatizamos, ya que le asistimos en el corto plazo. La capacidad de comprensión de lo que le pasa a otro humano, muestra la capacidad de entender el dolor / felicidad / emoción en sí del otro ser, sin experimentarla. La empatía cognitiva es una herramienta útil, aunque moralmente es neutral. Por esta razón es mucho mejor usar el razonamiento y hacer un análisis costo-beneficio con base en una bondad y compasión más distanciada de la emocionalidad.

El debate de la empatía puede tener lugar en cuanto a la utilidad, pero no a la inevitabilidad del suceso. A pesar de que existan corrientes que entiendan lo contrario, el ser humano es alguien empático. Las neuronas espejo son prueba de esto. Por ejemplo, si se observa a alguien realizar una acción, las áreas del cerebro que se activan en el sujeto que presencié la acción son las mismas que se le activan al individuo que la realizó. Esto ocurre tanto con el dolor como también con emociones como el miedo, felicidad o asco (Achor, 2011). Ocurre una fusión entre observador y observado que lleva a experimentar los eventos de igual manera, aunque las consecuencias para el observador puedan ser nulas respecto a aquel que está llevando a cabo el acto.

Bloom muestra que las diferentes posiciones ideológicas apelan a empatizar con diferentes malestares sociales y es esto lo que da lugar a diferentes concepciones políticas como corrientes libertarias o progresistas. La empatía es segmentaria. Es la segmentación en una única mirada, en tanto la única verdad, la cual nos lleva a distanciarnos del fin de la política, es decir, el fin de la empatía, que es el bienestar de la totalidad de la sociedad. El autor declara que esta segmentación ideológica, que surge de empatizar solo con una causa por desconocimiento o por elección, es una segmentación que termina siendo utilizada como una herramienta para justificar actos de violencia hacia una determinada minoría en nombre del bien. La maldad es causada por la deshumanización y objetivación de la vida humana. La empatía da lugar a (y hasta causa) un proceso que bloquea esta deshumanización en el sentido en que es el conocimiento sobre las diferentes posiciones ante una misma problemática social lo que lleva a que se gesten ideas que promuevan un compromiso social. Es la empatía, entonces, una herramienta egoísta que nos permite generar consensos para el avance social, lo cual podría interpretarse como una paradoja, si bien Bloom no lo menciona.

Amartya Sen, por su parte, se centra en la idea de la economía como el deber moral de reanudar la alianza de la economía política con la reflexión sobre el significado de una

vida digna de ser vivida (1999, p.30) La libertad individual implica un compromiso social. Distingue dos tipos de libertades; por un lado, las positivas y, por el otro, las negativas. La distinción entre ambas radica en la capacidad de acción. La capacidad efectiva que tiene un individuo de realizar una determinada acción recibe el nombre de “libertad positiva” mientras que la “libertad negativa” es aquella que implica una serie de limitaciones que impone una persona a otra.

Para el funcionamiento de una sociedad se requiere la comunión entre las libertades positivas y las negativas: ambos tipos están entrelazados y generan amplias relaciones recíprocas, de esta forma desde el consenso entre libertades es posible que se produzcan cierto progreso social. La empatía introducida en este contexto es interpretada a partir de la posibilidad de observar qué tipo de libertad se requiere para cada caso con el fin de gestar un compromiso social entre los diferentes intereses.

Las concepciones acerca de la libertad son observadas (y estudiadas) desde la corriente tradicional del utilitarismo, es decir donde las acciones se determinan en función de las particularidades subjetivas de cada individuo. Se reconoce que existen dos estrategias: una de ellas se basa en comprender el énfasis de los resultados; la segunda pone el énfasis en la valoración según ciertas condiciones subjetivas de las personas interesadas. Cabe remarcar que el cálculo utilitarista muchas veces queda distorsionado en pos de las condiciones de carencia, ya que las personas tienden a no desear más allá de la mínima satisfacción que ya disfrutan por desconocimiento o por centrarse en la vida momentánea (que es la misma de siempre) o por, mucho peor, el *status quo*.

Según Sen, el cálculo utilitarista es en realidad profundamente distorsionado en aquellos que, estando crónicamente en condición de carencia, no tienen el valor de desear mucho más que las miserables satisfacciones de las que ya disfruten, ya que sus privaciones parecen menos agudas usando el parámetro distorsionado de los placeres y los deseos. Sen (2008) explicita las limitaciones del cálculo utilitarista respecto a la injusticia sobre aquellos que sufren privaciones persistentes como los desvalidos, las minorías oprimidas en comunidades intolerantes, los aparceros precarios que viven en un mundo de incertidumbre, los trabajadores en industrias explotadoras, amas de casa en culturas profundamente sexistas o cualquier persona desposeída. Del mismo modo, Comim (2008) relata el caso de un niño en Brasil que, a pesar de tener sus capacidades claramente disminuidas por el hambre, declaraba sentirse extremadamente feliz, dado que sus compañeros últimamente lo trataban bien. Ignorando el hecho de que su situación personal era indiscutiblemente desfavorable y su situación de vivienda, económica y alimentaria estaba por debajo del umbral de lo que en la actualidad consideramos digno, él se sentía feliz. Esto, incluso aunque se interprete como un optimismo, un “ver el vaso medio lleno”, no quita que deja fuera de análisis un número de cosas de gran importancia, quizás aquellas más necesarias cuando de garantizar una vida digna se refiere.

El cálculo utilitarista puede apartar la ética social de una justa valoración de la intensidad de las privaciones del trabajador precario, del desempleado crónico, de la esposa oprimida que ha aprendido a mantener bajo control sus deseos y a obtener el máximo placer con gratificaciones mínimas. Sen también da como ejemplo el caso de las mujeres de la India rural. Suele subrayarse que las campesinas indias no ambicionan un cambio en sus vidas, pero, sostiene Sen, que esta observación empírica no implica que se deba defender el *status quo*. De la ausencia de deseos de las mujeres de la India no se infiere que no estén en una situación de desigualdad respecto del hombre ni que

sean lo suficientemente libres como para tener deseos. En este caso la situación no es la de bienestar ni la del cumplimiento de deseos en el sentido utilitarista, sino que se trata de un nivel más básico, de una estrategia de supervivencia como condición de posibilidad de todo el resto (Maceri 2017, p. 24).

En efecto, si se busca entender al bienestar como la diferencia entre la situación actual del sujeto y las aspiraciones que este posee para con su vida, el único camino no será mejorar la calidad de vida, sino que también asoma como posibilidad la disminución de las aspiraciones. El individuo se acostumbrará a su normalidad, y tenderá a adaptarse a su situación sin observar la discrepancia entre su calidad de vida y aquella que es realmente digna, y la imposibilidad a la hora de llevar a cabo sus capacidades y estar en control de su propia vida. Las aspiraciones se ven modificadas por la realidad personal de aquel que aspira. Si bien ajustar las aspiraciones a lo que parece asequible puede ser razonable, si lo asequible está por debajo de lo humanamente digno, esto puede no ser percibido por el sujeto. Lo que está en juego, entonces, no es simplemente una distorsión de las utilidades sino la posibilidad de que la concepción subjetiva de las personas sobre su propio bienestar produzca resultados en contra de los intereses de la gente, dado que los crónicamente desfavorecidos pueden aprender a celebrar cualquier logro menor (Comim, 2008).

Desde la corriente utilitarista se calcula la libertad en base de cálculos entre placeres y deseos, calculado individualmente por cada individuo en base de su conocimiento. Se plantea que esta postura se contradice completamente con la idea de libertad individual como compromiso social porque la explotación y la desigualdad persisten muchas veces, dado que el conjunto de la sociedad se convierte en aliado pasivo, aunque se perciban maltrato y explotación. Es aquí donde se encuentran las discrepancias entre las argumentaciones de libertad y utilidad. La libertad solo se da desde el conocimiento porque podemos observar que en la perspectiva utilitarista el conocimiento se detona como un instrumento amplificador de la escala de deseos y placeres posibles. Se podría argumentar que, si a los seres humanos se les otorgara mayor conocimiento sobre sus diferentes situaciones de vida, se podría lograr que sus placeres, preocupaciones y deseos se re-direccionen hacia un compromiso social más amplio.

Ahora bien, es fundamental comprender la importancia de los bienes primarios puesto que constituyen medios para la libertad. Si bien no representan el ámbito completo de la libertad son imprescindibles para aceptar la libertad individual como un compromiso para la sociedad. Desde este punto, se debe prestar una atención mayor a la erogación de servicios de salud y educación.

Se suelen discutir los límites del mecanismo del mercado para la distribución de los servicios de salud y educación. Es decir que el mercado puede efectivamente ser un aliado de la libertad individual en muchos aspectos, pero la libertad de vivir mucho tiempo sin sucumbir ante una enfermedad que podría ser prevenida, requiere de una gama más amplia de instrumentos sociales.

La libertad individual como compromiso social nos permite comprender que la libertad no es solo un valor social central sino también un producto social. Además, la perspectiva general de la libertad individual como compromiso social no excluye la necesidad de afrontar problemas de conflictividad entre grupos e individuos. Es fundamental el reconocimiento de los conflictos omnipresentes que caracterizan a la sociedad contemporánea porque su reconocimiento puede llevarnos a la búsqueda de la justicia. El consenso entre partes es una opción. Es por esta razón por lo que para la

generación de un compromiso social es fundamental amplificar los valores y objetivos, que incluyan la comprensión de los demás y un compromiso hacia normas éticas. De este modo, la promoción de la justicia social no debería enfrentarse necesariamente a una oposición a cada cambio.

Los medios de comunicación son factores de sensibilización política y de seguridad económica. Estos son fundamentales para promover mayor reconocimiento de las realidades, generar la transmisión de valores y objetivos más amplios que promuevan la justicia social desde el reconocimiento de las diferentes perspectivas, amplificar la información para así promover mayor concientización. Así se puede encontrar más puntos en común que de rivalidad entre las diferentes posturas sobre un tema.

Mediante lo analizado por los dos autores, podemos notar que coinciden indirectamente en que el conocimiento es una herramienta que permite la mejora de la sociedad en su conjunto y que la empatía es la herramienta por la cual ponemos en acción este afán de mejora. La empatía cognitiva es la que Paul Bloom plantea como fundamental para amplificar este campo de reflexión y Amartya Sen la plantea porque, remarcamos, la libertad individual debe fundarse en el compromiso social: es imprescindible reconocerse como individuo-sujeto humano y a partir de este lugar dar espacio al conocimiento de otras realidades para mejorar la sociedad desde la búsqueda del consenso en pos del desarrollo de la totalidad de las capacidades de las personas mediante la comunión entre los dos tipos de libertades.

En esta búsqueda de consenso entre los diferentes focos de empatía sostenemos que las acciones altruistas son aquellas que involucran la compasión, dado que se reconoce una determinada necesidad en el momento presente/actual y se actúa de forma que, más allá de satisfacer la necesidad del momento presente, se logre resolver en el largo plazo. Un ejemplo para poder enmarcar esta idea es la tendencia a reconocer el problema ambiental, lo cual implica poner por encima la satisfacción instantánea de las generaciones actuales para lograr plantear el bienestar de futuras generaciones que aún ni se conocen. Estamos ante un acto desinteresado del momento presente que va a beneficiar a futuras generaciones. Mediante la concientización de los actos de contaminación, deforestación, crisis hídrica y contaminación del agua se plantean acciones de grandes masas para la protección (Svampa, M. & Viale, E. 2020, cap. 1). Entonces, las acciones altruistas están dotadas de compasión y empatía porque de esta forma lo que se buscan son herramientas que inciten a la cooperación. Cabe retomar aquí la idea de que el conocimiento de las realidades es lo que permite planes de acción más eficientes. Otro ejemplo en el cual la empatía y el conocimiento nos habilitan a observar cuestiones de esta índole es el caso de estudio de Duflo (2012, cap.7) Mediante el análisis de las necesidades de financiación de la sociedad de Indonesia, Duflo observó que existía una necesidad de financiación para los sectores menos pudientes. El análisis de las microfinanzas surge concretamente de esta observación, así como de otras afines. Partiendo, pues, de estas observaciones de la problemática con las que realmente se encontraba la sociedad, sus ganas de avanzar y de progresar, pero con incapacidad de financiación y de pagos a tiempo, la oferta de microcréditos fue una respuesta, ya que este instrumento permitió préstamos a los menos pudientes a tasas de interés razonables, con la condición exigente de pago a plazos que hayan establecido, ya sean semanales, quincenales o mensuales. La condición para pagar fue la no financiación futura mientras que el punto positivo de este instrumento fue que logró suprimir la violencia ejercida por prestamistas informales.

Cuando se analiza el alcance de los microcréditos, su éxito se debe a que las devoluciones están ligadas a una responsabilidad compartida. Es decir, en el contrato se especifica un compromiso de pago; si estos grupos se frecuentan semanal o quincenalmente, se genera psicológicamente una sensación de compromiso más amplia hacia el pago en plazo; ya que la devolución del dinero por parte de cada uno es lo que permite seguir concediendo créditos adicionales. Se pudo notar desde los análisis de los datos que las creencias son el primer condicionante de la conducta: si se cree que los demás van a pagar, se paga en término y la acción contraria se da cuando vira la creencia. Existen varios casos que están en estudio en los cuales los medios de información cambiaron la realidad para conseguir distintas ventajas, posicionar una empresa estatal o cerrar las empresas de micro-financiación. En el caso de las IMF de la India es mucho más seguro un mercado crediticio de riesgo bajo, dadas las condiciones sociales. Es preferible centrarse en un nicho de negocio en el que se pueda ejercer la disciplina de pagos.

El punto fundamental del análisis de las microfinanzas es que se ha demostrado que, aunque tiene dificultades, es posible financiar a los pobres. En el análisis de este caso se pone de manifiesto que la empatía es una herramienta egoísta que permite motivar a las personas a conocer las demás realidades y amplificar las causas sociales que mejoren la sociedad. Se trata de ejemplos del sentido de empatía como egoísmo que explicamos recurriendo a Bloom pero con compromiso social, tal como sostiene Sen.

Y es que, si bien gran parte de la teoría económica ve en el ser humano a un individuo egoísta que busca maximizar su beneficio y acumular riqueza, mayores ingresos no son el camino hacia mayores niveles de bienestar emocional ni el camino hacia el alivio de la infelicidad o el estrés (Kahneman y Deaton, 2010). Del mismo modo, las interacciones positivas y prosociales son esenciales para la supervivencia, el desarrollo y el bienestar (Walsh, 2023) de la sociedad, pero lo mismo ocurre a nivel particular. La empatía no solo aparece como respuesta ante problemas sociales y la correcta vida en sociedad, sino que es una solución ante los problemas individuales. La acumulación de riqueza no es una solución, y no se trata de que el sujeto al ser altruista esté sacrificando sus beneficios por el bien mayor. Ser altruista beneficia, en primer lugar, al altruista. En efecto, hacer uso del dinero para ayudar a otras personas otorga mayores niveles de felicidad para aquel que gasta ese dinero, y este efecto es aún mayor si el individuo que está incurriendo en el gasto sabe que la otra persona realmente necesita ese dinero (Dunn et al, 2008). El altruista no resigna algo suyo por el bien general, sino que gana algo en la asistencia brindada.

Es bueno ser bueno. No solo para la sociedad, sino para el individuo mismo. En el carácter moral del ser humano, como ser social y de cooperación que es en su naturaleza, ayudar es un camino hacia la satisfacción no solo social sino personal. Es bueno ser altruista. Es egoísta ser altruista.

Concluimos entonces que la empatía es una herramienta egoísta que da lugar a la mejora de la sociedad ya que su vinculación con la información es fundamental para generar avances y consensos porque, como explica Paul Bloom, la empatía permite humanizar, es decir, despojar de violencia o extremismos. La libertad individual positiva de los seres humanos de una sociedad es amplificada en función del conocimiento. Por esta razón, para generar mejores relaciones de intercambio se debe reconocer la importancia de la empatía, del conocimiento y del reconocimiento de la conflictividad en busca de soluciones intermedias entre los agentes, partiendo del reconocimiento de los diferentes

Coll, A, Gasco, L, Maceri, S. Egoísmo empático y altruista como mecanismo de bienestar. *Filosofía de la economía*, 2022, Vol. 11, pp. 66-73.

intereses. Se trata de una manera de sentar las bases para una sociedad económica guiada por acciones, al menos, no egoístas sin más, que tal vez permitan generar tipos de acción de forma altruista, *i.e.*, actuar sin esperar una retribución en el momento presente. Este accionar puede ser un promotor (“causa”) de compromiso social estimulando el bienestar de la sociedad tanto a nivel general como individual. El altruismo y la empatía pueden ser una forma de egoísmo que beneficie a todos los involucrados.

Referencias

- Achor, S. (2011). *The happiness advantage: The seven principles of positive psychology that fuel success and performance at work*. Random House.
- Bloom, P. (2018). *Contra la empatía: Argumentos para la compasión racional*. Penguin Random House Grupo Editorial (Spanish Edition).
- Duflo, E. (2012). *Repensar la pobreza*. Taurus (Spanish Edition) Edición Kindle.
- Dunn, E. W., Aknin, L. B., & Norton, M. I. (2008). *Spending money on others promotes happiness*. *Science*, 319(5870), 1687-1688.
- Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). *High income improves evaluation of life but not emotional well-being*. *Proceedings of the national academy of sciences*, 107(38), 16489-16493.
- Maceri, S. (2017). *Breves comentarios sobre la noción de sujeto en Amartya Sen*. Ediciones cooperativas.
- Sen, A. (1999). *Libertad como compromiso social*. Abya-Yala.
https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1095&context=abya_yala
- Smith, A. (1759). *La Teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial, S. A. 1997.
- Svampa, M. & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó*. Ediciones SIGLO XXI.
- Walsh, J.J., Christoffel, D.J. & Malenka, R.C (2023). Neural circuits regulating prosocial behaviors. *Neuropsychopharmacol.* 48, 79–89.